DÍA DE EUROPA 2016

Miembros de la Corporación Municipal.- Excelentísimas e ilustrísimas Autoridades.- Representantes de los Cuerpos Consulares y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.- Miembros de la sociedad civil de Benidorm.- Senyores i senyors, veïns i veïnes:

Como cada año desde 1996, el Día de Europa vuelve a reunirnos para conmemorar y celebrar los valores democráticos que atesora la Unión Europea: la defensa inalterable de la libertad, la paz y el progreso de los pueblos.

Unos valores con los que Benidorm se ha sentido siempre comprometido, fruto de su vocación europeísta y universal.

La Europa de la que formamos parte y con la que nos sentimos firmemente comprometidos, es la Europa portadora de un mensaje y de un modelo de sociedad basado en la defensa de los Derechos Humanos y el respeto de la diversidad. Un modelo que apuesta por un desarrollo económico que sostenga un estado del bienestar sin exclusiones.

Los colores de la bandera de Europa son los de la dignidad de la persona, del profundo sentimiento de justicia y libertad, de respeto a la vida, de tolerancia y de un deseo permanente de cooperación y de paz.

Esos son los valores en los que ha crecido el Benidorm moderno. No podía ser de otra manera en una ciudad que, desde su despegue económico y social, ha vivido volcada y abierta a Europa de par en par.

Pero es que además, Europa nos ha hecho más fuerte a todos. Y la solución a los problemas de hoy o de mañana, no se resolverán volviendo atrás.

Desandar el camino no es una opción. Hay que seguir adelante; hacer más Europa.

No podemos ser ajenos a nada de lo que pueda ocurrir en cualquier pueblo de Europa, ni dejar de analizar con profundidad y seriedad las consecuencias que tendría abandonar la Unión Europea.

Por eso en Benidorm vemos con preocupación el "Brexit", la salida del Reino Unido de la Unión Europea y sus posibles consecuencias. Porque más allá de nuestra visión como ciudadanos europeos, localmente nos afecta de manera especial y de forma directa todo lo que sucede en el que, entre otras muchas cosas, es nuestro principal mercado emisor turístico. Porque para Benidorm, el pueblo británico no es una entidad abstracta, una cuestión estadística o mercantil; son amigos, vecinos y vecinas, con los que desde hace años compartimos trabajo, descanso y un proyecto de vida.

Buena prueba de ello son las distinciones Europa de 2011, 2013 y 2015 que, entregadas en tal día como hoy, vinieron a recaer, entre otros, en instituciones, entidades y colectivos de origen británico y no sólo por su labor en pro del pueblo británico en Benidorm, sino también en pro de nuestra propia ciudad.

Pero es que además, no debemos olvidar que tal y como recordó el presidente Obama en su último viaje al Reino Unido, «La Unión Europea ayudó a extender en los países europeos y en su perímetro, el orgullo por los valores británicos: la democracia y el imperio de la ley».

Esos valores los hemos hecho nuestros, y no creo que hayan argumentos de peso para defender que la Unión Europea haya perjudicado a los pueblos que la integran en términos de empleo, comercio, seguridad o fomento de la economía.

Es cierto que Europa se ve confrontada hoy a una de sus peores crisis desde la Segunda Guerra Mundial. A las

circunstancias de una economía y un mundo cada vez más globalizados, se une desde 2011 la denominada "crisis de los refugiados", una crisis migratoria que se ha venido agudizando desde 2013 y que se ha hecho más visible y lacerante por la tragedia que viven miles de personas que ponen sus vidas en peligro para cruzar el mar Mediterráneo.

Personas que huyen del horror de la guerra, de la violencia, del terrorismo, de la miseria y de la violación sistemática de los Derechos Humanos en países en los que esos valores de libertad y democracia han sido y son hasta ahora muy lejanos.

Pero la respuesta a esa crisis migratoria sin precedentes, no vamos a encontrarla en el populismo fácil o en la demagogia, sino en propuestas serias, realizables y claras. Es una crisis mundial, no sólo europea, pero es preciso abordarla con un enfoque europeo y global, que permita dar una respuesta coordinada de todos los Estados miembros.

Los países que se han visto desbordados por la avalancha de personas refugiadas no pueden resolver solos esta situación y sus consecuencias. Y todo eso, sin dejar de lado la insistencia diplomática para encontrar soluciones políticas a la crisis de Libia y a la guerra de Siria, sin duda, dos de las principales causas de la actual crisis de refugiados, sin olvidar la reconstrucción de Irak o Afganistán.

Desgraciadamente, la violencia siempre avanza más y más rápido que la diplomacia.

Hoy conviene recordar y tener presentes las palabras de Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, cuando declaró refiriéndose a esa crisis que: «A pesar de nuestra fragilidad y de la percepción subjetiva de nuestras debilidades, Europa es hoy el lugar elegido como sitio de refugio y exilio. Es algo de lo que estar orgullosos, pero no debemos ignorar las dificultades que entraña. Hoy por

hoy, la primera prioridad es y debe ser hacer frente a la crisis de los refugiados. La decisión de reubicar a 160.000 personas desde los Estados miembros más afectados constituye un hito histórico, una manifestación auténtica y encomiable de la solidaridad europea. No puede ser, sin embargo, el final de la historia. Es el momento de que la Unión Europea, sus instituciones y todos los Estados miembros actúen de manera audaz, decidida y concertada».

Esta es una dura prueba para la Unión Europea. Y esa Unión, nunca nos cansaremos de decirlo, debe estar centrada en las personas. Con ese objetivo, el Ayuntamiento de Benidorm, a través de su Junta de Portavoces, ha querido este año expresar y reforzar ese compromiso con las personas reconociendo la figura del refugiado.

El proyecto europeo se cimentó sobre la base de la integración de las naciones y de las personas, y ese principio debe estar hoy más vigente que nunca.

La llamada "crisis de los refugiados", más allá de eslóganes y oportunismos, es una realidad ante la cual debemos fortalecer la cohesión europea y el espíritu de solidaridad.

Estamos ante pueblos y personas que actualmente lo han perdido todo por culpa de la guerra y del terrorismo. Cuanto mayor sea esa crisis, más tenemos que recurrir a los valores europeos que alumbraron nuestra Unión.

El reconocimiento de la figura del refugiado propuesta por la Junta de Portavoces del Ayuntamiento de Benidorm, es un paso, si se quiere modesto, en esa dirección, pero viene a reforzar nuestra convicción de que una crisis humanitaria no puede convertirse también en una crisis de valores.

Nosotros en Benidorm tenemos muy claro cuáles son los nuestros.

Europa es un patrimonio común de valores que nos ayuda a respetar la diferencia y ser también más solidarios. Compartir no es nunca sinónimo de perder. Compartir nos ha hecho, nos hace y nos hará más fuertes.

No concibo otra Europa que la que se sitúa al lado de los que más nos necesitan. Una Europa cada día más solidaria, cohesionada y democrática, con más eficacia y más transparencia, esa sin duda será también una Europa más próspera y segura.

Por eso hoy quiero defender, con fuerza, la idea de Europa desde Benidorm, una ciudad impregnada de los sentimientos y de los valores europeos. Benidorm no sería lo que es sin Europa, sin sus valores y sin los pueblos europeos que vinieron a disfrutar y compartir con nosotros este rincón del Mediterráneo.

Finalizo ya, pero no quiero hacerlo sin reafirmar la defensa de la idea de Europa: Europa nació para unir a la ciudadanía, para aunar fuerzas y para derribar fronteras.

Esa tarea, esos objetivos se renuevan cada día y más ahora, cuando algunos intentan levantar nuevos muros y nuevas fronteras. Europa, desde que se creó la Unión, es el antídoto frente a las ideologías y corrientes políticas que sólo pretenden separar a las personas y crear nuevas barreras. Es el buque insignia de la integración y ese es, si me permiten el símil, un barco que nunca debemos abandonar.

Muchas gracias.

Toni Pérez
Alcalde de Benidorm

Benidorm 9 de Mayo de 2016